

La Hoja de Ruta para hacer de Costa Rica un país libre de trabajo infantil

San José, 25 de junio de 2010

1. La presentación de esta hoja de ruta para hacer de Costa Rica un país libre de trabajo infantil en la casa presidencial y con su presencia, señora presidenta de la república, pone en evidencia la importancia que su gobierno le concede a los niños, niñas y adolescentes de su país.

El respeto a la dignidad humana de niños, niñas y adolescentes debe traducirse en su no participación en trabajos que pueden perjudicar su desarrollo educativo, físico y mental.

2. Señoras y Señores, el acto en que estamos participando puede ser visto como una acción en favor de la infancia; sin embargo en un mundo donde, todo está interrelacionado, el combate contra el trabajo infantil supone acciones –por lo menos- en los ámbitos de lucha contra la pobreza, promoción de la salud, política educativa y protección de los derechos humanos de los miembros más jóvenes de la sociedad costarricense.

3. Más allá de esos ámbitos específicamente reconocidos en la hoja de ruta veo tres espacios con los cuales la estrategia que ella sugiere debe ser articulada:

a) La red nacional de cuidado y desarrollo infantil no solo es una ambiciosa propuesta de su administración, señora presidenta, sino que supondría un avance decisivo hacia una protección social integral y responde –además- a una política coherente de promoción de la igualdad de género y del trabajo decente para las mujeres.

En el Siglo XXI esta política debería caracterizar a toda democracia.

b) No podemos pensar que el combate contra el trabajo infantil se agote cuando el o la adolescente llegan a la edad legal para trabajar.

Se hace indispensable articular dicho combate con una política de promoción de trabajo decente para la juventud que contemple que los adolescentes puedan estar lo más posible en espacios educativos que les

permitan adquirir destrezas y habilidades idóneas que hagan que su ingreso al mercado laboral sea en mejores condiciones.

Dicha política debe considerar que el ingreso a dicho mercado no tiene que ser solo por la vía del trabajo dependiente. Debe alentarse a que cada vez mas jóvenes puedan iniciar un emprendimiento productivo si es que tienen vocación empresarial.

En el mundo globalizado solo habrá más y mejores trabajos si hay más y mejores empresas.

La promoción del trabajo decente para los jóvenes supone desterrar la mano de obra barata como falsa ventaja productiva.

Las democracias del Siglo XXI deben buscar políticas orientadas a la mejor calificación de los recursos humanos pues son las personas adecuadamente capacitadas y educadas las que hacen la diferencia en la economía del conocimiento.

c) El combate contra el trabajo infantil debe articularse con políticas promotoras de trabajo decente y empleo productivo para los padres y madre de los niños y niñas mas expuestos a trabajar. Las hijas e hijas de desempleados, subempleados en hogares pobres.

Cuando uno contempla la patria grande latinoamericana, Señora Presidenta, se ven muchos compatriotas que -por trabajar en la informalidad- están condenados a sobrevivir mientras que los que se desempeñan económicamente en la formalidad, tienen la posibilidad de soñar con el progreso propio y de sus familias.

No podemos permitir que en nuestros países estas dos realidades se cristalicen y tengamos sociedades a dos velocidades: ello mermaría la gobernabilidad de nuestras democracias.

En estos tiempos de crisis el número de padres y madres pobres con menores posibilidades de estar adecuadamente empleados y recibir suficiente ingresos para la manutención de sus familias ha aumentado.

Por eso en la OIT estamos trabajando, para presentar –en el ámbito del observatorio del empleo un diagnostico de la situación del mercado laboral

costarricense y sus potencialidades para la creación de trabajo decente en el corto y mediano plazo.

Ese trabajo decente al cual Ud. hizo referencia, señora presidenta, en su discurso de aceptación del triunfo electoral.

Dicho diagnóstico podrá ser una herramienta para una agenda costarricense de trabajo decente que facilite canalizar esfuerzos públicos y privados para consolidar un modelo de desarrollo que merezca el calificativo de humano porque pone al centro a las personas concretas: los José y Marías que son padres de los Pedros y Martas de estas tierras.